SAINETE
DEL
MOLINERO.

PERSONAS.

Molinero. *Soldado.* *Sacristan.*
Tomasa. *Herrero.*

Salen el Soldado, el Molinero y Tomasa.

Sold. Este, seor hüesped, es alojamiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento.
Sold. Ni á comer ni á cenar hay una polla?
Mol. Pero habrá una pechuga de cebolla.
Sold. No ve que me hace mal para los ojos?
Mol. Pues hay mas que comella con antojos?
Y á qué viene vusted tan diligente?
Sold. A qué he de venir, sino á hacer gente?
Mol. Y esto es bueno, Tomasa,
que á hacer gente se venga á mi casa?
Tom. De alguna compañía él os hablaba.

Mol. Aun peor está que estaba;
que bien me acuerdo yo que tu decias:
Dios nos libre de malas compañías.
Tom. Esas cosas dices cuando yo os quiero?
Mol. Esas y otras que dejo en el tintero.
Yo me voy á ese otero mas vecino
á picar una piedra de molino;
y pues el seor Sargento queda en casa,
suplícote, Tomasa,
si el Sargento á hacer gente se endereza,
que me armes con tiento la cabeza.
Tom. Ese juicio heis de hacer impertinente?
Mol. Mil cosas se me ponen en la frente.
Sold. Mas qué castigo tanto atrevimiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento,
que basta que usted quede con ella.
Tom. Yo he nacido con vos en mala estrella.
Jesus, qué condicion tan importuna!
Mol. Yo con vos he nacido en mala luna,
puesto que la madera de mi frente
en todo el año sale de creciente.
A Dios, Tomasa mia,
hasta mañana ó hasta esotro dia.
Tom. Probareis que mi amor es sin segundo.
Mol. Ya vos prueba, Tomasa, todo el mundo.
A Dios, á Dios, esposa.

Hace que se vá, y vuelve.

Ah, sí, que me olvidaba de otra cosa:
dadme un apretador, por si es que empieza
á cargarseme mucho la cabeza.
Tom. No será menester, id al instante.
Mol. Pues á Dios, que entendí que era importante.

Vase, y vuelve.

Ah, sí, moled el pan de la vecina,
y haced por vida vuestra buena harina.
Tom. Idos con barrabás, porque si empiezo::-
Mol. A Dios, que pensé dar algun tropiezo.
Voy contento, que sois moza muy cuerda.

Vase, y vuelve.

Mas ah, sí, que otra cosa se me acuerda.
Si del Sargento la estacion es larga,
no os echeis á menudo con la carga.
Tom. Qué pesado que sois! digo que os amo.
Mol. Pesado decís soy? soy como un gamo.
Quédate ya con Dios, amada esposa.

Vase, y vuelve.

Ah, sí, que me olvidaba de otra cosa.
Si dispara una pieza el seor Soldado,
si podeis, retiraos á otro lado.
Sold. Mas que le doy un tiento!
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento,
y tenga mas descanso,
que yo so el ofendido, y so mas manso.

Tom. Vos sois un saco lleno malicias,
y yo con arrumacos y caricias
la honra soy de vuestra vil persona.

Mol. Es porque me poneis una corona.
Vase.

Sold. Ahora bien, recostarme determino,
porque vengo cansado del camino.
Ola huéspeda, nadie me despierte.

Tom. Para qué, seor Soldado, me lo advierte?

Recuéstase, y sale el Sacristan con una bota, un pan y un poco de tocino.

Sac. Tomasa y mas Tomasa,
en quien toda mi vida se repasa:
en mi memoria escrita,
pintada con papel y agua bendita:
por quien, si á las campanas me dedico,
Tomasa y mas Tomasa me repico:
cuyo nombre en los cascos se me mete,
pues escrito lo traigo en el bonete;
vá tu retrato bello.
Digo que tu cabello,
por lo hermoso y lo negro es con gran arte
de mi amante pasion el estandarte.
Tu frente, que á dos luces hace salva,
de las fiestas mayores es el alva.

Tus cejas en la iglesia de san Marcos
de capilla mayor pueden ser arcos.
Dos lámparas tus ojos encendidas,
tus pestañas dos mechas ó torcidas.
Tu nariz soberana
es del templo de Vénus la campana,
que suena (aunque son pocos)
en lugar de badajo, con los mocos.
Tu boca, que homicida
ha llenado de muertos la otra vida,
es en sùs embelecos
sepulcro donde están agenos huesos.
Si tu barba de bello mas tuviera,
por su hisopo el amor te la pidiera.
Tus manos hacen, siendo celestiales,
perfecciones intactas manuales.
Es tu pie, por pequeño y por hermoso,
pie de altar ó retablo muy curioso.
Tomasa y mas Tomasa,
con que á ser Tomasísima se pasa,
es ya tiempo de hablarte,
verte y decirte, ofrecerte y darte.

Tom. Pues tanto tomasea,
qué es lo que he de tomar, señor badea?

Sac. Pide lo que quisieres, vé pidiendo.

Tom. A la vida no echamos un remiendo?

Sac. Vámosla remendando: afuera, brujas,

que aqueste vino servirá de ahujas;
y por si falta el hilo con el vino,
aquí viene una hebra de tocino.

Ruido dentro.

Tom. Ay de mi desgraciada!
mi marido nos coge en la estacada.
Mas meta allí la bota,
y el pernil en aquella arquilla rota.
Entre en ese aposento,
ande aprisa, y escóndase al momento.

Escóndese el Sacristan, y sale el Herrero con unos pasteles.

Herr. Hermosa de mis ojos,
con mucha mas razon que mis antojos,
cuyo talle y belleza peregrina
retratada la tengo en mi oficina:
cuyo pelo de alambre peregrino
es red que enlaza á todo golondrino.
Es tu frente pulida cobertera,
por quien los sesos no se salen fuera.
Tus cejas son la fragua de tus ojos,
que aunque están muy tostados, están rojos.
Tus megillas enciende el Niño ciego,
porque badiles son para su fuego.
Tu nariz soberana

parece que está hecha á la romana.
Tu boca, cuando muerdes ó amenazas,
son muy niñas de teta mis tenazas.
Tus manos, por lo blanco, y por lo airosas,
son dos limas que raspan dos mil cosas.
Y tus pies comparados (no te espantes)
con los de mi vigornia, son gigantes.
Quisiera ser Apeles,
con el óleo que traen estos pasteles:
cómalos tu hermosura,
porque pueda pasar esta pintura.

Tom. Pues es gentil presente!
como yo de pasteles solamente?
Miren qué braba cena!
Arrójelos ahí en esa alhacena.

Ruido dentro.

Ay qué esto vá perdido!
éntrese ahí, que viene mi marido.

Herr. Ola, que aquí está ya otro camarada.

Tom. Entrese presto, y no se le dé nada.

El Molinero á la puerta.

Mol. Ha de casa.

Tom. Quién?

Mol. Vive aquí una tuerta?

Tom. Entre quien es, que abierta está la puerta.

Mol. Podré yo entrar, Tomasa?
Tom. Eso pregunta un hombre y en su casa?

Sale ahora poco á poco el Molinero.

Mol. No podias estar de cumplimiento,
haciéndole visita al seor Sargento?
Tom. Mirad que está durmiendo, no hagais
ruido.
Mol. Oigan, qué está dormido!
habráse desvelado diligente
toda la santa noche en hacer gente.
Tom. A qué venís tan presto?
Mol. Porque no llevé pico de repuesto,
y el que llevé, quebróse al primer tiento,
y vengo por el otro al aposento.
Tom. Ay que encuentra á los dos: yo soy
perdida! *Aparte.*
Para qué tan aprisa vuestra ida?
No quiero que os volvais tan de repente.
Mol. Pues á vos se vos sigue inconveniente?
Muger, dejadme entrar, que me voy luego.
Tom. Dejadlo ahora, os ruego.
Quereis dejarme sola,
y que me haga cualquiera la mamola?
Mol. Sola no, muger mia,
harávos el Sargento compañía.

Tom. Jesus! con el Sargento? ni por lumbre.
Mirad que moriré de pesadumbre.
Hace que llora.
Yo aquí con un Soldado y sin marido!
Mol. No lo habia aun creido. *Aparte.*
No ven lo que pasa?
Vive Dios que es un oro la Tomasa.
Vos os resistireis, que sois honrada.
Dejadme ir por el pico. Ay tal taimada!

Vá á entrar, y ella lo detiene.

Tom. Lo primero es comer: ay tal esceso!
Mol. Si no tenemos qué, para qué es eso?
Sold. Ellos me han sospechado por dormido,
Aparte.
y si no salgo, todo vá perdido.
Levántase.
A qué ha sido volver tan al momento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento.
Sold. Así me quita el sueño, voto á listo?
Mol. Yo no se lo quité, ni se le he visto.
Por el pico he venido. Aquesto es juego?
Sold. Lo primero es comer, é iráse luego.
Mol. Sabe usté si lo hay, que eso persuade?
Sold. Lo que digo ha de hacer, y no me
enfade.

Si yo soy hechicero,
y hago venir manjares cuantos quiero,
por qué me he de pasar con tal laceria?
Ande, que eso es miseria.
Vé? con este compás y esta postura
levanto aquí figura.
Desde el polo que sopla del favonio,
hago venir por arte del demonio
miles de cosas: ya por otra parte
se mueven los espíritus de Marte;
y si acaso corriere mucho albornio,
favorable se muestra Capricornio.
Atended con cuidado.
Detras del arconcillo me han tirado
un pernil, que fiambre
ha de ser el remedio de nuestra hambre.

Vá Tomasa y lo saca.

Tom. Aquí está: dicho y hecho.
Sold. Vuelvo el compás, y póngolo derecho.
Mol. Por Dios que es la verdad: mal año afuera.
Para el alma que del jamon comiera.
Por dónde viene, y cómo estará tierno!
Sold. Por donde ha de venir, por el infierno.
Sepa usted, que conmigo bien se pasa;
pero no sabe lo que tiene en casa.
Por aquí tiene Vénus el turgurio,
por allí se enfurece el dios Mercurio;
por el zenít sangriento está el planeta.
Voto al sol, que ya ha obrado la receta.
Huéspeda, unos manteles
hallará en la alhacena con pasteles.

Vá Tomasa y los saca.

Vuélvome ahora á oriente:
tiene el signo de Tauro muy en frente,
y hácia el norte le espero,
por tener la cabeza en el carnero.
Huyo aquí del Acuario:
reina Baco en el vino, y está vario.
Ya me echaron del viento á la derrota:
tras de aquel arconcillo está una bota.

Saca Tomasa la bota.

Quiere algo mas?
Mol. Ni aun tanto.
Sold. Pues otra vez figura no levanto.
Mol. A Dios, á Dios, Tomasa,
que no puedo yo estar en esta casa.
Tom. Qué vuestra condicion sea tan prolija!

Sold. Qué vá que le convierto en lagartija!
Mol. Y seguro lo hará, que es tan perito,
que aun me ha de convertir en un cabrito.
Sold. Pues de eso se ha aturdido?
los demonios me dán cuanto les pido;
y si de ellos quisiere testimonios,
haré que á pares salgan los demonios.
Tom. Y si acaso nos llevan?
Sold. Sin mi licencia quiere que se atrevan?
Atienda un poco, y mire lo que pasa.

Haee una seña, y sale el Sacristan enharinado, y el Herrero tiznado: dán vuelta por el tablado, y se entran.

Mol. Demonios son, por vida de Tomasa.
Reniégote, enemigo,
no sea, Tomasa, que carguen contigo.
Tom. Conmigo dos figuras tan malditas!
Mol. El demonio se anda á las bonitas.
Vayas, diablo arredro.
San Crespin, San Julian, señor San Pedro!
Credo digo, y recredo.
Temblando estoy á fé de puro miedo.
Sold. Vamos comiendo, que es cosa muy sana.
Mol. Coman, coman, que yo no tengo gana.
Sold. Siéntense á comer, que aquesto es hecho.

Mol. A vustedes les haga buen provecho,
que yo no tengo de probar bocado.
Sold. Un poco comerá del ojaldrado.
Mol. Sabe usté si mi estómago lo sufre?
Jesus, y cómo huele á piedra azufre!
Sold. Cómase este pastel, y luego: ande.

Siéntase á la mesa.

Mol. Basta que un hombre honrado me lo
mande.
Señor, el negro cómo era de horrible!
y el blanco? no ví cosa mas terrible.
Sold. A qué sabe el pastel?
Mol. Está estremado;
pero no está muy bueno el ojaldrado.
Sold. Beba por esta bota, voto al cinto.
Mol. Dígame vuesasted, es blanco ó tinto?
Sold. Blanco es, y generoso.
Mol. Pues no puedo beber, que estó achacoso.
Pero por darle gusto,
yo beberé un traguito, que es muy justo.
Tom. Qué los diablos se fuesen en ayunas,
pues pudieran probar las aceitunas!
Mol. Qué lástima les tengan!
Mol. Pues con esto no mas, haré que vengan.

Silva, y salen los dos como antes: cogen en medio al Molinero, se sientan; y él se levanta.

Sold. Para qué se levanta ó se desvía?
Mol. Para hacer á los dos la cortesía.
Sold. Siéntese, y coman juntos.
Mol. Por el ánima vá de sus difuntos.
Sold. Vaya pues que le doy con este asiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento.
No me puedo sentar en lugar bajo,
que me dán corrimientos por abajo.
Sold. Sois un puerco cochino.
Mol. Dice vusted muy bien; mas no me inclino.
Cada cual estornuda
por donde el seor diablo echa la ayuda.
Sold. Siéntese entre los dos, yo doy licencia.
Mol. Estoy así muy bien, en mi conciencia.
Sold. Aquí se ha de sentar, mal de su grado.
Mol. Véame aquí vusted, ya estoy sentado.

Siéntase entre los dos.

Cómo comen los dos! San Anacleto,
y qué dientes que enseña el diablo prieto!
Y que sea muger la mi Tomasa,

y que no tenga miedo á lo que pasa!
Tom. Qué figuras los dos para un retablo!
Sold. Brinde por la salud de este diablo.
Mol. Jesus, señor! mercedes.
Vaya por la salud de vuesastedes.

Al ir á beber, dale el Sacristan un golpe en la garganta.

Reniégote, enemigo:
este diablo parece pie de amigo.
O diablo, que con gula me combates,
pues vienes á tentarnos los gaznates!
Sold. Aquel bocado de pernil le toca:
quítesele á aquel diablo de la boca.
Mol. Sabe vusted si me dará licencia?
Sold. Acabe, no me saque de paciencia.
No replique, levántese al momento.
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento; y sea mas humano.
Sold. Quien no come tocino no es cristiano;
y así dénos de serlo testimonios,
ó mando que le lleven los demonios.
Mol. Ya voy allá, etiope.
Mal año, y cómo aprieta de cogote!
Parece que le ha echado cerradura.
Los diablos tienen brava dentadura.

Al ir á tomárselo, le muerde el Herrero.

Ay, ay! suelta, villano.
Ay! suelta, que me trunzas ya la mano.

Pelotéanle el Herrero y Sacristan, y lo entran en volandas.

Apiádate de mi, Tomasa mia,
que los diablos me matan á porfía.
A Dios, á Dios, Tomasa,
que los diablos me sacan de mi casa.
Sold. No formeis sentimiento,
que en casa le tendreis luego al momento.

Vase tras ellos el Soldado.

Tom. Andad con Dios, esposo muy amado,
y en él id confiado,
que yo me quedo acá muy consolada,
y confiando en Dios, no será nada.

FIN.

Valladolid, Imprenta de Dámaso Santaren, donde se hallará este y otros.